

camente al campo de la ensayística de un militante político. En este sentido no es lo mismo referirse con criterios históricos al pensamiento de la edad moderna o al del anarquismo, socialismo y comunismo, que hablar del Orfeó Català y Josep M. Xammar; tratar de establecer lo que representa la aportación de Pierre Vilar para el estudio de la cuestión nacional; filosofar en torno al actual concepto de revolución o preguntarse si tiene futuro el republicanismo catalán y apuntar, a continuación, el camino a seguir para llegar al objetivo.

Los editores sostienen que el pensamiento catalán, a lo largo de los siglos, es mucho más rico de lo que se ha reconocido hasta ahora, y que se ha caracterizado por su pluralidad y modernidad. Reconocen, además, que la temática elegida necesita una atención mayor cuando afirman que, en el futuro, sería necesario adentrarse en las épocas medieval y del Renacimiento, y ampliar el enfoque al conjunto de las tierras de habla catalana. Y es que, a pesar de que el libro incluye un estudio ambientado en el Rosellón, los diversos autores se centran, fundamentalmente, en el Principado de Cataluña, por lo cual se echan en falta las referencias a las Baleares y al País Valenciano, tanto desde el punto de vista de la producción intelectual como de las coincidencias y las divergencias que podrían resaltarse en cada uno de los territorios de cultura catalana.

Debe valorarse la obra, especialmente, por las aportaciones de síntesis, por los análisis de fenómenos de larga duración, y lo que supone de nueva información sobre una temática de por sí muy compleja. Desde luego, por lo que representa de estímulo para la reflexión y el debate, e indudablemente por las nuevas investigaciones que puede suscitar en el futuro.

Josep Clara

Universitat de Girona

CLARA, Josep: *La clau del regne. Girona, setges i mites*. Barcelona: Rafael Dalmau. 2008, 159 pp.

Contribución de Josep Clara, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Girona, que trata de desmitificar toda una serie de tópicos de aquel histórico enclave. El más acendrado es el de la «ciudad de los sitios» –que arranca de los episodios de 1808-1809– es un cliché inventado después de la Guerra del Francés, que discrimina hechos anteriores y posteriores de la misma naturaleza y serán referentes de conmemoraciones patrióticas durante el régimen franquista. El libro es, por tanto, una inteligente reflexión sobre los hitos de la historia de la urbe catalana.

Una introducción nos sitúa en las peculiaridades geográficas que han marcado su trayectoria posterior. El ser cruce de caminos, frontera y paso obligado que comunica España con Europa, en la ruta de Francia a Barcelona, ha consagrado su

función defensiva y militar, la existencia de murallas y fortificaciones, que van a condicionar el urbanismo y la vida ciudadana. De ahí la denominación medieval de *llave del reino* o de la ciudad de los sitios, más de veinte según los cronistas locales. También el imaginario simbólico, patriótico y españolista, especialmente acunado por la ortodoxia fascista.

Las murallas y su evolución constituyen un análisis esencial en la dinámica descrita. Se trazan así diversos cinturones levantados. La circunstancia, desde sus orígenes, de plaza fuerte, quedará vinculada a la serie de sitios sufridos, cuya exacta cronología se establece ahora con rigor, descartando los eventos de significación diferente, con lo que quedan reducidos a la mitad.

El largo repaso desde la época visigótica a la Edad Contemporánea, se completa con un brillante ensayo sobre los lugares de la memoria, subrayando la trascendencia simbólica del episodio de 1808-1809, que ha dejado sobre la ciudad una larga lista de nombres, organismos, monumentos y ceremonias cívico religiosas, una relación engrosada por los ayuntamientos franquistas, tan inclinados a las efemérides patrióticas.

En la misma línea el prof. Clara se enfrenta al uso y la interpretación de la historia del legendario sitio, realizadas por parte de publicistas, religiosos, militares, historiadores y políticos, que han servido para reforzar las ideas de religión, patria y rey. Una mitología de la Guerra de la Independencia consagrada por la historiografía liberal como piedra angular del naciente Estado nacional español, con todo lo que ello representa: Sagunto, Numancia, Zaragoza y Girona. Los cuatro puntos cardinales del crisol patrio.

La ficción de la inmortalidad servirá al autor para desgranar, contextualizar y datar los títulos y distinciones que la ciudad ha ido acumulando a lo largo del tiempo por las virtudes de sus habitantes: noble, muy leal, siempre ilustre, siempre invicta, muy heroica, fidelísima, tres veces inmortal y excelentísima.

No podía faltar la referencia a la religión y al poder de la Iglesia para imponer la alienación desde la acuñación de categorías ultratelúricas. En el caso de Girona se concreta en la leyenda de San Narciso, mártir del cristianismo primitivo, especializado en plagas de moscas, considerado como el patrón oficial de la ciudad y que a la luz de la crítica histórica aparece como una burda invención.

Se cierra el libro con una aportación sobre las huellas dejadas por la singularidad de ciudad sitiada, reforzando el aforismo del odio al extranjero, rastreando vestigios literarios y lingüísticos. La interpretación de todo ello y de los epígrafes anteriores se recoge en una conclusión valiente, que pone los dedos en la llaga, al horadar en el sentido último de determinadas tradiciones.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia